

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

LECTURAS POPULARES

PRIMERA COLECCION DE LOS ARTICULOS DE

«LA LECTURA POPULAR»

CON UN PRÓLOGO DE DON FELIX SARDÁ Y SALVANI.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de **una peseta** en toda España, franca de porte. Al que tome **doce** ejemplares se le regalarán **dos**, y al que tome **ciento** se le regalarán **veinte**.

Los pedidos, acompañados *precisamente* de su importe, al Editor, **D. José del Ojo y Gómez**, calle de San Bernardino, 10, segundo, derecha, **Madrid**.

ADVERTENCIA.

Rogamos á todas las personas que nos tienen hechos pedidos de esta obra, se sirvan dirigirlos á Madrid en la forma que indica el anuncio y los recibirán inmediatamente.

SECCION RECREATIVA.

EL MARTILLO DE S. JOSÉ

Contemplando yo cierto dia, mientras rezaba unas oracioncillas, á una bendita imagen de S. José, en ademan de dar golpes sobre un trozo de madera, sentí que me tiraban de la capa y volví la cabeza.

Una sonrisa impertinente dibujada en una cara más impertinente aun, quiso demostrarme que aquello era un saludo.

El que me saludaba era mi amigo D. Eusebio Pamplinas, distinguido profesor de la escuela de artes y oficios, y una de las personas más ilustradas, al uso del día, y, (dicho sea de paso, más cargantes) que yo he conocido.

Adviértase que llamo ilustracion al uso del día, la que hoy nos ha enseñado ya todas las ciencias, menos la de servir á Dios.

—Muy buenos, D. Eusebio, le dije algo seriecillo para evitar la conversacion; y volviéndome otra vez hácia el altar traté de continuar mis padrenuestros.

Pero, que si quieres, el señor Pamplinas estaba allí para no dejarme.

Quieras que nó, arremetió me acto continuo con la docena y media de cumplimientos que jamás se caen de la boca á las personas de la *buena sociedad*, que por nada del mundo faltarían á las *buenas formas*, (sobre todo las *buenas formas*);

y calándose en seguida los quevedos dirigiólos al Santo, de la misma manera curiosa é impertinente que hubiera podido dirigirlos á un mono colocado en las estanterías de un gabinete de historia natural.

—Vaya usted á ver, dijo el señor Pamplinas. despues de mirar un rato; lo que son las preocupaciones humanas, ¿qué habrá hecho este bendito Santo para atravesarse tanto las miradas de todo el mundo?

Oír aquello y volverme como un repullo fué todo una cosa.

—¡Se burla usted, señor D. Eusebio! exclamé echándole entonces mis quevedos de la misma manera que él se los había echado al Santo, pero con más razon; porque siendo él transformista furibundo (1) siempre me pareció un mono perfeccionado. ¿Es posible que siendo usted una persona tan ilustrada en artes y oficios, ignore aun el motivo que tiene el mundo para adorar al gran obrero de Nazareth?

—A lo menos no me la explicó, contestó sonriéndose el señor Pamplinas.

—Pues es sencillísima, amigo mio; le repliqué con calma. El mundo adora y admira á este bendito obrero, porque fué el maestro más habil de la tierra en el arte de dar golpes.

Cuando el señor Pamplinas oyó mi respuesta, primero abrió la boca en son de admiracion, despues arrugó la nariz en son de extrañeza y por último viendo que yo continuaba muy serio, soltó el trapo de una tan estrepitosa carcajada que sabe Dios los desperfectos que hubiese causado en su chaleco si no hubiera venido yo á cortarla con un buen sablazo asestado en medio de su majadería.

—No se ría tanto, dije, señor profesor de artes... *liberales*, más diestro segun veo, en la de reir á lo Sancho Panza que en la de discurrir á lo Ingenioso Hidalgo. No ría tanto y contésteme á esta pregunta: ¿qué asignaturas enseña usted en sus cátedras á los jóvenes artesanos que aspiran á perfeccionarse en los oficios y en las industrias?

(1) Llámense transformistas los filósofos que dicen descendemos del mono. Si se refieren á ellos mismos tal vez tengan razon.

—Les enseño, contestó D. Eusebio algo más grave, lo que deben saber para llegar á ser artesanos ilustrados; aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, física, química, dibujo lineal, contabilidad....

—Basta, basta. ¿Y no les enseña usted más?

—¿Pues qué más quiere usted que les enseñe?

—Lo que les hubiera enseñado S. José si hubiese estado en lugar de usted; á dar cada uno los golpes de su oficio con arreglo á la ciencia más necesaria de todas, la de la buena intencion,

—Ta, ta, ta, exclamó el señor Pamplinas, oyendo aquella salida, que en las cumbres de su vanidad científica sonaba á pura tontería. ¿Qué tiene que ver el trabajo con la buena intencion? no lo comprendo.

—Ese es el mal: que ustedes los que se llaman sabios no comprendan cosas tan claras....

—Pero señor mio...

—Que no hayan comprendido que para que el hombre obrero obligado á golpear en este valle de lágrimas, consiga que sus golpes no se malogren, necesita darlos como Dios manda.

—¿Cómo?

—Por lo derecho, en regla, con la vista fija en el cielo: en una palabra, con sugesion á la ciencia cristiana, la cual enseña que Dios ordenó el trabajo para vivir, la vida para perfeccionarse y la perfeccion para alcanzar aquel último fin, único capaz de llenar las aspiraciones de nuestra alma. Si, amigo mio, he ahí la ciencia que llegó á poseer ese carpintero que vé usted en ese altar, y he ahí por qué el mundo le admira. Fué un sabio maestro que sin desplegar los labios y solo dando golpes humildemente con los ojos bajos y quizás llenos de lágrimas derramadas á impulsos de profundísimos dolores, enseñó á la humanidad el secreto de resolver todos esos problemas que tanto afectan hoy á la familia y á la sociedad.

—Bien, bien, dijo el señor Pamplinas observando que la cosa se ponía seria é iba más á fondo de lo que él creía. No niego que el maestro de que usted habla enseñase á sus discípulos á resolver los

problemas de allá del otro mundo; pero en cuanto á los de este, francamente, no comprendo como viniera á resolverlos.

—Pues es facil de comprender. Dígame usted, querido, ¿cuales son hoy los más pavorosos problemas de la sociedad?

—Los del hambre.

—Convenido. *Hace hambre*, como decía cierto pobrecillo tejedor arruinado por la *gran industria*, á quien conocí en el último grado de tisis estomacal, enfermedad altamente extendida desde que todos trabajamos por *matemáticas* y nadie por amor de Dios. *Hace hambre*, y ahora sigo preguntando ¿cree usted, que esa hambre es de pan solo?

—Diré á usted...

—No tiene usted nada que decirme; si lo duda, vaya á Londres, y cuando se arme otro jaleo como el que se armó dias pasados, en el que cincuenta mil obreros ahullando como fieras se arrojaron sobre uno de los barrios más ricos de aquella gran ciudad, emporio de la *civilizacion, industria y adelantos*; cuando se arme, digo, otra por el estilo, (que no tardará,) póngase usted delante de las turbas y alárqueles algunos rollos, á ver si se calman; probablemente en vez de comerse los rollos se lo comerán á usted.

—Si, reconozco que el proletariado aspira á algo más que á comer.

—Claro está, señor Pamplinas; aspira á enriquecerse, á gozar, á tomar parte en ese banquete; mejor dicho, en esa orgía en que ustedes, los hombres del *trabajo sin Dios*, han querido convertir la vida humana. Han oido á ustedes decir que el tiempo es oro, que el trabajo es oro, nunca que es virtud, y han dicho: ¡hola! ¿con que ya no hay nada de aquello que se decía antes? ¿con que el trabajo no es para servir á Dios sino para gozar y hacerse rico? ¿con que no es un medio de alcanzar el cielo sino de disfrutar la tierra? ¡Ah torpes de nosotros que creyendo lo contrario dirigámos nuestros golpes hácia arriba en vez de dirigirlos hacia abajo! basta, basta, desde hoy trabajaremos como vosotros, ¡para gozar, para enriquecernos! Pero es el caso que con vuestras *matemáticas* os habeis llevado todo el oro, y con vuestra *mecánica* habeis monopolizado el trabajo. Eso no es jasto, puesto que ya no hay cielo, venga oro: el oro ó la muerte.

Quando acabé de hablar, miré á don Eusebio y ví que se rascaba la calva.

—Si señor, dijo no sabiendo por donde salir, no niego que hay misterios....

—No, señor Pamplinas, lo que hay

no son misterios sino mentiras. Las mentiras del liberalismo anticristiano que despues de trastornar todos los fundamentos de la sociedad ha trastornado tambien los del trabajo.

Vea usted sino la historia:

Mientras ricos y pobres trabajaron por servir Dios, ni el rico tuvo codicia de acaparar ni el pobre pensó en tenerle envidia.

El evangelio decía al primero; eres el depositario de tu riqueza ¡ay de tí! si no la aplicas santamente. Y decía al segundo; eres el administrador de tu inteligencia ¡ay de tí! si no la empleas como es debido.

Y como uno y otro tenían fé, ante la necesidad de cumplir la divina ley, acallaban sus pasiones y se auxiliaban mutuamente, buscando en el trabajo, no la realizacion de sueños ambiciosos, si no la satisfaccion de necesidades verdaderas.

Cierto que entonces nó existían esas grandes industrias que hoy admira el mundo; pero tampoco existían esos grandes monopolios y esas centralizaciones de trabajo que hoy le comprometen.

No había tanta riqueza, pero andaba mejor repartida; pues mientras arriba abundaba la caridad, con trapeso de la codicia, abajo abundaba la fé aguijon de la laboriosidad.

¡Armonía feliz que solo pudieron odiar los ambiciosos y los malvados!

Y la odiaron.

—Hijos del pueblo, dijeron los nuevos apóstoles tomando el pomposo nombre de *libre-pensadores*, no es cierto que el hombre trabajé para servir á Dios; eso es una anticualla, el hombre debe trabajar para enriquecerse, para gozar y para convertir este mundo por medio de *la ciencia* en un verdadero paraíso. Ayudadnos á la obra.

Y el pueblo creyó la patraña y ayudó á construir el paraíso nuevo.

Mas ¡ay! que en ese paraíso no debía entrar él

El angel de la codicia colocado en la puerta, le dijo: ¡atrás pobre Adán desnudo! aqui no entran más que los hijos de la fortuna.

Y el pueblo infeliz se quedó á la puerta; y desde entonces empezó á ver como poco á poco, siguiendo la ley de la ambicion humana, el oro buscó al oro como los rios al mar.

En vano clamó entonces al ver arruinarse sus pequeñas industrias absorbidas por las grandes; en vano se declaró en huelga para resistir al descenso de los jornales efecto inmediato de la compe-

tencia; en vano pidió trabajo al ver comprometido hasta su pan de cada dia; nadie le oyó!

El ruido de la civilizacion sin Dios, no ha dejado nunca oír la voz de los miserables.

Mas he aquí que esos miserables excitados por otros apóstoles se levantan hoy pidiendo venganza. ¿Oye usted señor Pamplinas? ¿oye usted los gritos de la...

—¡Dinero! ¡dinero! ¡queremos dinero! ¡viva Luisa! gritaron en aquel momento un millon de voces espantosas invadiendo de repente la iglesia por todas partes. —¡¡La revolucion!! ¡¡Luisa Michel!! exclamó el señor Pamplinas más blanco que la cera ¡Estamos perdidos!

Y no sabiendo donde esconderse, corrió como una rata á meterse bajo del altar del santo, gritando: ¡ay santo mio, sálvame de esta, y te ofrezco abrir una cátedra de doctrina cristiana!

Yo volví la cabeza, y corrí apresuradamente hacia la puerta para enterarme de lo que era aquello. Mas he aquí, que en aquel momento me veo venir al sacristan de la parroquia con una caña en la mano y hecho un energúmeno, corriendo tras un centenar de muchachos.

—¡Pícaros! ¡habrase visto tunantería! ¿Pues no se han empeñado estos galopines en que la *señá* Luisa la estanquera les dé hasta los cuartos de la saca, porque ha venido á bautizar á su sobrino? ¡Señor! ¡Señor! ¡y como se pone el mundo!

—¡Toma, toma, que es un bautizo! dije yo echándome á reir. ¡Señor Pamplinas! exclamé corriendo hacia el altar, salga usted, hombre, salga usted. Si no es Luisa Michel, si es la estanquera de la esquina que viene á hacer un cristiano.

—¡Ay Dios mio, gracias! exclamó el señor Pamplinas saliendo del escondite, lleno de telarañas. Verdaderamente que lo que hace falta para vivir en paz es que haya más cristianos en el mundo. Pero por mi parte, le digo á usted que no quedará, pues cumpliendo lo que he prometido, desde hoy abro en mi colegio de artesanos una cátedra de religion y moral.

Efectivamente, el señor Pamplinas cumplió su palabra y desde aquel dia, al par que *matemáticas*, enseñó á sus discipulos el arte de servir á Dios.

Por lo visto, mientras estaba escondido, el maestro carpintero de Nazaret le había dado algun golpe.

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA.

(Continuacion.)

13. Jesús, Cordero de Dios.

Uno es Dios, y uno tambien el mediador entre Dios y los hombres. *I. Timoteo 2. 5.*

Despues volvió Jesús del desierto al lugar en que San Juan bautizaba, y apenas le avistó, éste dijo á sus discípulos y al pueblo exclamando: «*¡He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo! Mirad, éste es aquél de quien os he dicho: Viene un hombre en pos de mí, que ha existido antes que yo. Yo doy testimonio de que él es el Hijo de Dios, porque yo he visto bajar al Espíritu Santo del cielo en forma de paloma sobre él.*»

En el Antiguo Testamento se ofrecía diariamente al Señor un cordero sobre el altar de los holocaustos. Jesucristo es el cordero de la nueva ley, inmolado sobre el Gólgota, y que diariamente es ofrecido á Dios en el santo Sacrificio de la Misa para expiacion de los pecados del mundo.

14. Los primeros discípulos de Jesús.

El que me sirve, sígame: que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirva.

Juan 12. 26.

Al dia siguiente volvió Jesús á las márgenes del Jordan, seguido de dos discípulos de Juan. Al verlos Jesús les preguntó: «*¿A quien buscáis?*» Respondieron ellos: «*Maestro ¿en dónde habitas?*» «*Venid y ved,*» dijo Jesús. Siguiéronle llenos de alegría y estuvieron con él todo el día. Los dos discípulos se llamaban *Andrés* y *Juan*. Andrés tenía un hermano, de nombre *Simon*. Tenía éste un íntimo deseo de conocer al Salvador. Andrés le buscó y al encontrarle dijo todo alborozado: «*Hemos hallado al Mesías.*» Simon tuvo mucha alegría y se fué con su hermano hacia Jesús. Al verle Jesús dijo: «*Tú eres Simon, hijo de Jonás, mas de hoy en adelante te llamarás Pedro, que quiere decir piedra.*»

Al dia inmediato, Jesús se encontró con *Felipe* y á quien dice: «*Sígueme.*» Y Felipe le siguió y fué discípulo suyo. Tenía éste un amigo poseido de sus mismos sentimientos llamado *Natanael*, ó tambien *Bartolomé*. Fué en busca de él y habiéndole encontrado debajo de una higuera le dijo, rebozando de alegría: «*Hemos hallado á Aquél, de quien han escrito Moises y los profetas. Es Jesús de*

Nazaret.» A esto replicó *Natanael*: «*¿Puede salir algo de bueno de Nazaret?*» Felipe respondió: «*Ven y vé.*»

Cuando Jesús vió venir á *Natanael*, le dijo: «*¡He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaños!*» Muy sorprendido *Natanael* le preguntó: «*¿De dónde me conoces?*» Contestó Jesús: «*Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te había visto.*» Entonces *Natanael* todo penetrado de respeto exclamó: «*¡Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel!*» Jesús le replicó: «*Tú lo crees, porque te he dicho, que te ví debajo de la higuera; pues en verdad te digo, verás cosas aún mucho mayores.*» Y *Bartolomé* se hizo discípulo de Jesús.

15. Las bodas de Caná.

Bueno es el Señor para los que esperan en él.

Lamentaciones 3. 25.

Tres dias despues se celebró una boda en Caná, pequeña ciudad de Galilea. *María*, Jesús y sus discípulos se hallaban en el número de los convidados. Durante el banquete llegó á faltar el vino, por lo cual dijo *María* á Jesús: «*No tienen ya vino.*» Respondióla Jesús: «*Mi hora no ha llegado aún.*» *María* dedujo de estas palabras que su hijo estaba dispuesto hacer lo que le pedía, cuando llegase el momento oportuno por esto dijo á los sirvientes de la mesa: «*¡Haced todo lo que os diga!*»

Había en la sala del convite seis jarrones de piedra, cada uno de medida diferente. Jesús, de allí á poco, dijo á los criados: «*Llenad estos jarrones de agua.*» Ellos los llenaron hasta la boca. Después dijo Jesús: «*Ahora sacad de los jarrones y llevadlo al mayordomo.*» Hicieronlo, y cuando el mayordomo hubo gustado la bebida; he aquí que el agua se había convertido en exquisito vino. Lleno de admiracion llamó este al novio y le dijo: «*Todo el mundo sirve el vino bueno primero y cuando los convidados han bebido ya bastante, entonces sirven el inferior, pero tú has hecho al revés, pues has guardado el vino mejor hasta ahora.*»

Este fué el primer milagro que obró Jesús y cuantos estuvieron presentes se maravillaron y creyeron que Jesús era el Hijo de Dios.

Jesús aceptó el convite de los esposos para santificar el matrimonio con su presencia. La transubstanciacion del vino en sangre de Jesucristo en el Santo Sacrificio de la Misa es aun más admirable que la conversion del agua en vino, cual tuvo

lugar en la boda de Caná. -Escuchando Jesús los ruegos de su Madre obró el primer milagro; lo que nos prueba, cuan poderosa es la mediacion de ésta.

16. Jesús lanza del templo á los profanadores.

El celo por tu casa me devora. *Salmo 63. 10.*

Aproximándose la Pascua de los Judíos, Jesús se fué á Jerusalem á celebrarla. En el atrio del templo se encontró con mucha gente que vendía bueyes, ovejas y palomas. Tambien había allí cambistas sentados en sus mesas. Indignado al ver aquella profanacion de la casa de Dios, preparó el mismo Jesús un látigo con cuerdas y expulsó á los mercaderes juntamente con sus animales fuera del templo y derribó las mesas de los cambistas, diciendo á los vendedores de palomas: «*¡Sacad todo ésto de aquí y no hagais de la casa de mi Padre un lugar de tráfico!*» Nadie se atrevió á oponerse y en breves instantes quedó despejado todo aquel sitio y volvió á reinar allí un religioso silencio. Algunos Judíos que se habían quedado dijeron á Jesús: «*¡Pruébanos con un milagro de que tienes poder para obrar así!*» Jesús señalándose á sí mismo les dijo: «*¡Destruid este templo y en tres dias volveré á reedificarle.*» Jesús les hablaba del templo de su cuerpo. Los Judíos, pensando que Jesús hablaba del templo de piedra, le contestaron: «*¡Cuarenta y seis años invirtiéronse para la construccion de este templo; y tú dices que le reedificarías en tres dias!*» Jesús, durante su permanencia en Jerusalem, asistiendo á las fiestas de Pascua, obró muchos milagros, y muchos creyeron en él.

17. Coloquio de Jesús con Nicodemo.

El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que nó creyere será condenado. *Marcos 16. 16.*

Durante la permanencia de Jesús en Jerusalem, acercósele de noche cierto senador, llamado *Nicodemo* quien le dijo: «*Maestro, conocemos que eres un maestro enviado de Dios, porque nadie obraría los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.*» *Nicodemo* suplicaba al mismo tiempo á Jesús á que le diera instrucciones sobre el modo de conseguir la bienaventuranza. Jesús le dijo: «*En verdad, en verdad te digo que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquél que renaciere por el agua y el Espíritu Santo. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tambien es necesario que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo aquel que cree*

en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que le ha dado su Hijo unigénito á fin de que todo aquel que en él cree no sucumba, sino que tenga vida eterna. Dios no envió su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por él. Quien en él cree, no será condenado, mas el que no cree, ya está condenado.

El bautismo es indispensable para alcanzar el reino de los cielos. Por el agua del bautismo, nos libramos del poder del demonio, tal como los Israelitas, pasando por las aguas del Mar Rojo, escaparon á la esclavitud de Faraon.

L. C. Businger.

(Se continuará.)

VARIEDADES

UN VERDADERO FILÓSOFO.

Cuento moral.

Un filósofo alemán refiere que una mañana encontró sentado en el pórtico del templo un mendigo, cuyo aspecto miserable infundía compasión.

—Buenos días os dé Dios, hermano, dijo alargándole una limosna.

—Dios no me da nunca malos días, repuso el pobre santiguándose con la moneda.

Miróle sorprendido el alemán y dijo: lo que yo deseo es que os haga el Señor más feliz.

—¿Y quién os ha dicho que no lo soy? preguntó el perdicero.

Chocaronle al filósofo las respuestas y pidió al buen hombre su explicación.

La explicación es muy sencilla, exclamó el interrogado. ¿Qué os he dicho? Que nunca el Señor me da malos días, y es mucha verdad; porque si el hambre me acosa; si me mortifican la sed, el frío, los padecimientos ó las privaciones, bendigo y alabo á Dios; si el dolor me atormenta ó la desgracia me aflige, bendigo y alabo á Dios; si los hombres me ultrajan, me persiguen ó me desprecian, bendigo y alabo á Dios; y así razón tengo para decir que para mí no hay días malos.

Me habéis deseado la felicidad, y yo la poseo, porque la mía consiste y consistirá en que se cumpla en mí la voluntad de Dios.

—De manera, repuso el otro, que si la voluntad de Dios fuera que os precipitéis en el infierno, ¿bajaríais muy gustoso?

—Ni por pienso; allí no van los que aman á Dios, y yo le amo con toda la fuerza de mi corazón.

—Por eso mismo, si fuera su voluntad precipitaros...

—¡Precipitarme! ¡Quiá! Para eso me ha dado el Señor dos brazos que lo impidan: uno es la caridad, y otro la humilde confianza; con ellos me asiré á Dios tan fuertemente, que tendrá que llevarme consigo al cielo.

—¿Y si no es esa la voluntad de Dios?

—¡Pues no ha de ser! ¿A qué vino al mundo sino á salvarnos? Como yo no me aparte de Jesucristo, El no se apartará de mí, y seguro estoy de no apartarme de mi Dios ni en mi vida ni en mi muerte porque no he de consentirlo.

—Eso es mucho decir; la criatura es frágil, y no puede uno responder de sí mismo; esa confianza es harto presuntuosa.

—Lo sería indudablemente, si estribara en mis fuerzas; pero como sé muy bien que por mi solo nada valgo, tengo puesta mi confianza en Dios, y su ayuda no me puede faltar.

—He aquí, prorrumpió el sabio alemán, inclinándose respetuoso ante aquel hombre de fé tan robusta; ¡hé aquí lo que sepuede llamar un verdadero filósofo!

Micaela de Silva.

FÁBULA.

Ciego, Sordo y Mudo.

Entró cierto Pelagatos
En los salones de un Rey,
Y, sin respeto á su ley,
Cometió mil desacatos.

Al instante un Palaciego,
Por señas, le dice «Atrás!
Qué! No sabes dónde estás?
Mas no hizo caso: era Ciego.

Llega un Paje, y le habla gordo,
Ponderándole, irascible,
Que aquel lugar es terrible;
Mas no comprende: era Sordo.

Ya entónces, con modo rudo,
Y con hostil interes,
Procuran saber quién es;
Mas no responde: era Mudo.

Y, visto que va adelante
Con sus ejemplos tan malos,
Echaron al hombre á palos,
Y así comprendió al instante.
Jóvenes, sin fé y doctrina,
(Sin los sentidos cristianos!)
Que váis al templo ¡profanos!
Á hoyar la mansion divina.

Salid del lugar tremendo,
Antes que el Señor del mundo,
Os lance de allí al profundo,
Vuestros desacatos viendo.

(Fábulas ascéticas.)

MÁXIMAS

Sacadas de los Sagrados Libros.

INSTRUCCION Y AMOR AL TRABAJO.

Más vale un niño pobre pero bueno,

que un rey insensato.

Eclesiastés.

El que rehusa instruirse, caerá en desdicha.

Proverbios.

Quien ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.

Eclesiástico

Procura adquirir sabiduría, pues vale más que el oro; y poseer la prudencia, que es mejor que toda la plata.

Proverbios.

En donde se trabaja con ansiedad, allí habrá abundancia, pero donde hay mucha charlatanería reina la pobreza.

Proverbios.

Véte á la hormiga, tú perezoso, y contempla su obrar. Ella no tiene maestro ni guía, y sin embargo se provee de alimento durante el verano, recogiendo su comida en tiempo de la siega. ¿Hasta cuándo dormirás tú perezoso? ¿Cuándo despertará tu sueño? La indigencia vendrá sobre tí como un salteador de camino, y la pobreza como un hombre armado.

Proverbios.

El que labra su tierra, se saciará de pan; mas el que se entrega al ocio, es sumamente necio.

Proverbios.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion. 4 ptas. mensuales.

Media 2 » »

Un cuarto id. 1 » »

Un octavo id. 50 cénts.

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 5 bajo; y en todas las librerías católicas de la Península y en Cuba, «La Historia», Remedios.

Imp. Nueva, Bellot, 3.